

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Hugo Bauzá (comp.), *Virgilio en el bi-milenario de su muerte*. Buenos Aires, Ediciones Parthenope, 1982. 151 pp.

Toda una novedad dentro de la bibliografía clásica en castellano, más aun en nuestro país o en América del Sur ajenos a los hábitos universitarios y editoriales europeos en la realización de volúmenes colectivos; recordemos la selección de estudios sobre un autor o tema (ej. la ingente colección *Wege der Forschung*) o los números de homenaje (ej. la *Vergiliana*, ed. de H. Bardon y R. Verdère, Leiden, Brill, 1971; o el homenaje al prof. Perret íntegramente referido al Mantuano, Paris, Les Belles Lettres, 1978).

El Dr. Bauzá, compilador, traductor y autor de uno de los once artículos, inició en nuestro país este *labor improbus*. Los trabajos, de procedencia francesa, española, italiana y argentina, hablan del esfuerzo realizado, a lo que debe añadirse una bella presentación cuyo orden alfabético seguimos:

Bauzá, H.F.: *Sentido y vigencia de la poesía virgiliana*. Busca un común unificador en la obra del mantuano y destaca su vigencia en nuestro tiempo; la ilación, deslindada en tres planos, consiste en la religación del mundo del aquí con el del más allá evidenciando la plenitud del ser. Se inscribiría V. en la línea de los poetas órficos atentos a la totalidad de lo real y su interiorización. Una observación: el paralelo entre los orfismos de V. y de Rilke puede tener una validez general pero se presta a equívocos ya que ambos conciben el más allá de modo distinto, pese a la comunidad de imágenes; el existencialismo de Rilke delimita su afirmación de "lo Abierto".

Dolç, M: *Supervivencia de un mito virgiliano: la Sibila*. Se destaca el tratamiento original que da V. a esta figura

ya conocida añadiéndole en *En. VI* el ministerio de Hécate al de Apolo, lo que responde a la exigencia del trayecto por los *infern*.

De paso indaga la naturaleza del profetismo sibilino con criterio naturalista, insuficiente y discutible, pero el objeto del artículo es mostrar la perduración de la Sibila en el cristianismo con el estudio de la secuencia *Cant de la Sibilla*, entonada en Cataluña y Mallorca y su anuncio del Juicio final. Dolç transcribe el texto, lo traduce, estudia fuentes y analiza su problemática aportando un interesantísimo documento.

García Calvo, A.: *Los titeres de la epopeya*. Sostiene Calvo que en la epopeya homérica "nada" existe "que sea beatificación o ensalzamiento de los personajes". Con Virgilio la cosa cambia: si fuera "esencialmente" exaltación de Augusto resultaría inaguantable, pero hay algo de eso, lo que explicaría su decisión de quemar la Eneida.

La gran epopeya —sigue a Th. W. Adorno— ni alaba ni denigra: se limita a presentar los hechos, lo que constituye "la más inapelable crítica y la denuncia del mal presente"; es poesía "disolutiva de la real falsedad de la vida en cuyo seno nace", con sus reyes "de por sí estultos" y "la falsedad de lo real", "a fin de que el mal resplandezca en toda la decisión y gloria de las almas de nobles y reyes". Esta última afirmación va comentando una cita de Aristóteles donde tal finalidad a nuestro juicio no existe.

Además en la gran epopeya los personajes nada realizan de por sí: "la guerra los ha tomado a su servicio" y ni siquiera hay destino —G. Calvo profundiza sus juicios en este pasaje de neto contenido hegeliano: "Hojas (los personajes) que el viento arrastra, pero que, por ser hojas racionales, tiene que arrastrar por medio del insuflamiento en

ellas de la idea de que aquel movimiento sale de dentro de sus propias fibras".

La prosa de G. Calvo, voluntariamente ambigua, y sus criterios en extremo existencialistas otorgan a su apasionado trabajo una notable tensión polémica, pero también las desventajas del extremismo, pues la épica expone un sector completo de la realidad que no sólo es "falsa" (en el sentido de vana), sino también noble, gloriosa y sagrada. La cita misma de Machado contradice la tesis del autor y también su ejemplo de jefes nada estultos ante la guerra.

Estas disidencias no pretenden desvalorizar su aporte —el artículo nos interesado vivamente—, sino establecer un diálogo franco, y especialmente franco respecto de Virgilio cuyo sentido histórico no puede reducirse a mera adulación, sobre todo cuando sus culminaciones poéticas coinciden, al igual que en Horacio, con la exaltación de Augusto y su gente. No hay ideología antiimperialista que pueda soslayar esta realidad.

Grimal, P.: *Algunos aspectos epicureístas de las Geórgicas*. P. Boyancé en una tesis póstuma sostiene el apartamiento del epicureísmo de las *Geórgicas* en aras de una aproximación al pitagorismo. Grimal recalca elementos de la escuela del Jardín—de carácter discutible—que subyacen en el poema, cuidándose de afirmar una adscripción ortodoxa tipo Lucrecio.

Rasgos epicúreos encuentra P.G. en la dedicatoria a Mecenas, visto no como político sino como adepto que busca la ataraxia. Esta se lograría en la vida "agrícola", siempre que esté unida a la reflexión, pues sólo el conocimiento es fuente de felicidad y acerca a la sabiduría. En *Georg.* II, 458 y 490-3 los verbos *norint* y *novit* tendrían este sentido epicúreo; los dos textos son controvertidos pues otros ven deslinde entre una noción epicúrea y una pitagórica; basta consultar este volumen para verificar lo que sostienen Michel, Pagés o Paratore.

Grimal no intenta una interpretación en bloque del poema, sino restringir una concepción religiosa de más vuelo señalando los elementos que le vienen a V. vía Sirón; para ésto debe limitar la significación de los dioses en las *Geórgicas* proponiendo una doble lectura en dos niveles, uno tradicional y otro epi-

cúreo, que no se integran, al contrario se oponen, además de omitir el valor político de la obra que no coincide con el Jardín.

La Penna, A.: *Albas trágicas*. El suicidio de Danion (*Eg.* VIII, 14-63) y el de Dido (*En.* IV, 584 ss.) ocurren en el alba; anteriormente eran nocturnos, de modo que la hora es novedad en V. a menos que haya influido el suicidio de Catón de Utica también al despertar el día. La Penna trata de esclarecer el significado de esta innovación que también afecta a Leopardi, buen lector de los clásicos, sin necesidad de recurrir a los arquetipos jungianos indagando la oposición entre rechazo de la vida en el suicidio y recomienzo de la misma con las primeras luces del alba.

Mariner Bigorra, S.: *La omisión de la horticultura en las Geórgicas. ¿Planificación política o sentimental?* El plan compositivo de las *Geórgicas* excluye el tratamiento extensivo de la horticultura, pues pese a la digresión del anciano de Tarento (IV, 116-148), V. deja a otros la obligación de desplegar estos temas, constreñido por tiempo y espacio.

Se han apuntado razones estéticas, personales, didácticas, de carencia de fuentes, etc. que Mariner va descartando con erudición y sentido común tratando de indagar otro motivo válido y coherente. Este obedecería a la situación agrícola de Italia deteriorada por la guerra y a la orientación de la política augustea que vigorizó las producciones mayores: cereales, aceite, vino, teniendo en cuenta al cultivador, al consumidor y a los productos mismos.

Para el agricultor, pequeño propietario rural autónomo, es la horticultura la tentación del producto rápido que utiliza la mano femenina fuera del hogar. El consumidor se alimentaba básicamente con cereales y carne; los productos hortícolas, en sí mismos perecederos, se consideraban sólo complementarios. En suma se trata del bien común y no de los bienes individuales; también aquí resultaron positivos los *silentia vergiliana*.

Michel, Alain: *Virgilio y la estética de su tiempo*. V. no expuso su estética pero practicó lo que Horacio aconseja a los Pisones: los poemas deben ser *dulcia* y *pulchra*, lo que se logra con unidad,

coherencia, hábil *iunctura*, densidad, brevedad, trabajo y naturalidad. Hasta ahí se había llegado gracias a los debates entre aticistas y asianistas, anteriores al Mantuano, quien buscará una síntesis entre ambas posturas. El autor vincula esta problemática con las escuelas filosóficas pues lógicamente no se puede hablar de estética sin filosofía.

En las *Bucólicas* habría huellas de una estética epicúrea, combinando claridad ática y virtuosismo neotérico. En las *Geórgicas* coincide con las observaciones de P. Grimal pero en otro plano, a lo que deberían añadirse rasgos peripatéticos como la "armonía mixta". Esta armonía se da en la *Eneida* donde el equilibrio entre *pathos* y *ethos* se logra de modo único sin obviar modalidades epicúreas, peripatéticas, pitagóricas o platónicas perfectamente jerarquizadas.

Paratore, E.: *Las Bucólicas, fundamento de la poesía de V.* Replantea la significación de las *Bucólicas* en relación con *Geórgicas* y *Eneida*. Se las ha considerado en general como obra inicial que no supera a Teócrito o a los neotéricos, y aunque se hayan deslindado temas, planteos, y tratamientos originales no suele recalcar que los mismos constituyen el fundamento de las otras dos obras, donde están reiterados y profundizados hasta su significación última. Paratore se ubica en esta línea unitiva y abunda con algún desorden en temas y motivos, ej: profundización de la Arcadia, tema de tratamiento no teocórico que se encamina hacia una poesía providencialista culminada en la *Eneida*.

Pagés, G.: *Virgilio en Persio*. Muestra el tratamiento especial con que ciertas reminiscencias virgilianas toman carta de ciudadanía en Persio, poeta cuyo vínculo con Horacio ha sido más destacado por inclinación y género.

La mayoría de los pasajes remiten a la *Eneida* y algunos a las *Geórgicas*, ej: Persio, *Sat.* III, 66 y *Georg.* II, 490 ss.; versos estos tan zarandeados y tratados también en este tomo para sustentar tesis contrarias denotando o no un deslinde con lo epicúreo; el Dr. Pagés aduce en contra de la interpretación epicúrea, junto con Boyancé, Cumont o Guillemin, este testimonio externo, pues el "Discute, o miseri, et cognoscite re-

rum" (que también en su primer hemistiquio tiene otra resonancia épica) está dentro de un contexto estoico nada lucreciano, lo cual sería inconducente para la interpretación total de la sátira.

En fin, las evocaciones virgilianas proceden de una familiaridad gozosa y de una impregnación peculiar con la música del Mantuano.

Schilling, R.: *Tradición e innovación en el canto VI de la Eneida*. La novedad fundamental del canto VI es la proposición de una escatología desconocida en la religión tradicional que sólo ofrecía creencias en un más allá en dos ceremonias funerarias: *Lemuria* y *Feralia*.

V. romaniza elementos griegos o módica y ahonda con sesgo propio elementos romanos, ej.: la doble caracterización del sacerdocio sibilino; o la introducción de entidades abstractas en la entrada del Orco junto a las Euménides; otro ej.: el ramo de oro cuya significación va más allá de las fuentes literarias y religiosas alegadas; o los suplicios del Tártaro claramente modificados respecto de su canon tradicional; o la concepción de los campos Elíseos, tan diferente de las de Hesíodo, Píndaro o Platón, como visión de la beatitud, etc.

En esta beatitud por boca de Anquises aparecen dos temas singulares: el anuncio de la edad de oro, en consonancia con la promesa de *Buc.* IV (muy bien vistas las diferencias entre ambos períodos áureos) y la definición de la misión romana.

Vaccaro, A.: *Un problema de identificación: Títiro y sus relaciones*. Este trabajo propone una actualización del problema de la identificación Títiro - Virgilio que arranca de los antiguos comentaristas. El autor trata primero de caracterizar y unificar los rasgos de Títiro dispersos en la *Eglogas* valorando los pro y contra de esta posible identificación.

Aduce evidencias internas y las externas que proveen las églogas de Calpurnio y Nemesiano en la orientación, a mi juicio, de Probo, Filargirio y Servio, éste con restricciones; restricciones que el Dr. Vaccaro acrecienta para concluir prudentemente que esta identificación se da según ciertas circunstancias y a veces

puede ser asumida por otros pastores, y en este caso Títo es más bien una personificación de ideales arcádicos en la línea de B. Riposati.

María Delia Buisel

• • •

Félix Buffière, *Eros adolescent, la pédérastie dans la Grèce antique*. Paris, Les Belles Lettres, 1980. 703 pp.

Si Ud. es profesor o aficionado a la cultura antigua y opina, con erudita convicción, que la filología es una disciplina aburrida cada vez más clausurada en el "formalismo pseudocientífico elitista" (en la terminología del marxismo), las 700 páginas de este libro lo convencerán de lo contrario. Por supuesto que a ello contribuye el tema, pero hay suficientes obras eruditas o literarias que lo tratan de modo absolutamente intolerable como para que resalten los méritos de Buffière: su exposición clara en un francés ágil con buen dominio de la lengua popular; perfecta diagramación, acápites reducidos, de una o dos páginas, con subtítulos reveladores y a veces divertidos; buen humor constante y el mejor "esprit" francés que en este caso lo deja ponderar "sin sobresaltos de indignación, ni gritos admirativos" ese amor "que parece matizar, en definitiva, el genio griego con su color particular" (657); una notable capacidad de síntesis —ya admirada en su obra clave¹— y sobre todo la carencia de pedantería que nos permite sobrelevar sin casarnos cuenta su enorme erudición.

Está dividido en cuatro partes, amén de los índices, tablas, conclusión y prólogo. Tanto en el prólogo como en el epílogo ubica la pederastía dentro del cada día más amplio orbe de la homosexualidad con alarde de información sexológica, y se detiene en precisiones de léxico (homofilia, homosexualidad, efebofilia, pederastía, etc. —11/13—), y de conceptos (sodomía, inversión, ocasionalidad, etc.). Abstraigo los elementos definitorios sin perjuicio de seguir luego el orden de la obra. Buffière insiste en que la pederastía griega:

1) posee una complejidad que dificulta su actual comprensión. Ante todo "porque rechaza esta evidencia: se trata precisamente de *jovencitos* (*enfants, puïdes*), cualquiera sea la sorpresa o repugnancia que pueda despertar en los moralistas" (605). La edad de los *eromenes* o pasivos varía desde los doce años hasta el desarrollo de la primera barba, o mejor bigote (*hupené*), a eso de los 20 años, fin de la efebía jurídica; más allá se la considera homosexualidad, que era tan rechazada como en la sociedad moderna, o poco menos (652), porque la barba no era obviamente un límite muy riguroso. A su vez el límite de los *erastés* o activos se extendía hasta los 40 años, aunque Parménides prolongó su vigor hasta los 65 al igual que Zenón; Píndaro, que muere apoyando su cabeza sobre el hombro de un efebo (265), y Anacreonte hasta los 70 (610).

2) era un fenómeno a) concentrado en la clase dirigente, artistas, profesores y militares (617), pues Grecia, sobre todo el pueblo, no lo aceptaba sin resistencia (23). Supone lujo, ocio (617-8) y refinamiento intelectual, por lo que Diógenes la definió como una "distracción para vagos" (462); b) eminentemente transitorio (560) pues cesa al llegar el joven a su pleno desarrollo, como acabamos de ver;

3) se basa en otra experiencia que nos es ajena, y que no puede equipararse a nuestra atracción por el bello sexo, "esa pasión de orden sentimental y estética a la vez por un rostro bello y un hermoso cuerpo de jovencuelo" (568); es el ideal efébo de armonía y belleza física (127) que en la cerámica del s. V "invade todo, suplantando incluso a los dioses" (De Riddes y Deonna) (131), y que suscitó esta agudeza de Aristóteles: "¿Por qué ama uno a los lindos muchachos? —Pregunta de ciego" (131). Schopenhauer, agreguemos por nuestra cuenta a pesar de su adustez y de su sensibilidad extremadamente moderna, participó de esa admiración;

4) a diferencia v.g. de Roma (27), y de todos los pueblos, la pederastía griega, incluida la carnal, es acentuadamente pedagógica, y sin ellas nadie podía llegar a ser un verdadero "amigo de las Musas", por lo que resulta "un hecho cultural y social sin común denominador